

3. El giro ecológico de la mayordomía

La teología ecológica no se hace de palabras sueltas al viento, la teología ecológica se hace en la vida cotidiana, en la convivencia con las demás personas y en íntima relación con el entorno. Tomado de María Cecilia Garcés Leme y adaptado por Felipe Vázquez.

La presente exposición tiene como objetivo mostrar los discursos teo-ecológicos y su puesta en práctica a través de la mayordomía ecológica o ambiental en agrupaciones religiosas católicas y especialmente en no católicas de corte histórico y bíblicas no evangélicas de México. El texto ha sido dividido en tres secciones. La primera de ellas pone atención en las interpretaciones que se han dado en torno a la mayordomía desde el siglo XVI.⁵⁷ En la segunda parte se abordan la forma en que el discurso de la mayordomía ecológica ha penetrado en nuestro país y las principales prácticas sustentables en metodistas (evangélicos de corte histórico) y Los Santos de los Últimos Días (SUD), mormones, (como no evangélicos). Finalmente se exponen algunas reflexiones para puntualizar cómo ha girado la significación del uso de la mayordomía hacia lo ecológico, como parte de las vías de espiritualidad personal.

Palabras clave

Mayordomía, Medio ambiente, Teología, Ecología

El devenir de la mayordomía hacia lo ambiental

Durante los siglos XV y XVI, por mayordomía se hacía referencia a una figura responsable de la administración de los bienes, materiales y monetarios, de las villas y poblados (López, 2007). Tras la separación de la iglesia y el estado, la

⁵⁷Partimos desde el Siglo XVI, porque fue el inicio de la ilustración lo que dio nuevas ideas y significados a la mayordomía y porque también en este siglo surge el protestantismo. Posteriormente la mayordomía se le concibió como una embajada, idea que proliferó hasta los siglos XIX y XX, hasta la noción fiduciaria, que está hasta nuestros días.

mayordomía transitó de la idea de gestión de lugares a patrocinio de los objetos y servicios valiosos de grupos religiosos católicos, por ejemplo: se procuró el mantenimiento fastuoso de templos o el financiamiento de viajes misioneros a países ultramarinos (*Ibíd.*). En el siglo XX, el ejercicio de la mayordomía se refería a la forma en que el tiempo, los talentos y las posesiones materiales, dígase riqueza económica, se usaban o entregaban para el “servicio de Dios”. En Estados Unidos, en los años de 1890 a 1918, la mayordomía se relacionó con los primeros métodos de recaudación de fondos eclesiásticos que incluían alquiler de banquillos, listas de suscripción, cenas de la iglesia, reuniones sociales de la iglesia, rifas y loterías. A comienzos del siglo XX, surgió la donación en efectivo dentro de sobres, la cual ofrecía privacidad. En 1901, el Fondo Nacional Judío gestionó donaciones económicas, especialmente en América del Norte, para comprar tierra estéril del cercano oriente y plantar árboles en Israel, dicha práctica se inspiró en la vieja fiesta talmúdica del *Tu Bishvat* o fiesta de los árboles, la agricultura y el diezmo (Starcman, 2008). Luego, en la década de 1920, varias congregaciones comenzaron a erigir nuevas iglesias y en lugar de dar para los fondos de la iglesia se dio para la actividad misionera (Avery, 1995). Surgieron voces como las de Waugh en 1919 y Buber en 1922, que veían la necesidad de una reinterpretación espiritual de la naturaleza a través del discurso de la mayordomía.

En la posguerra, surgieron las primeras inquietudes sobre el papel y el fin de la práctica de la mayordomía. La comprensión más amplia de la mayordomía se limitó a la fórmula de la triple “T”: talento, tesoro y tiempo (Wunderlich, 2004). Para los años cincuenta y sesenta, se publicaron un par de textos sobre los presupuestos teológicos de la mayordomía cristiana. Por ejemplo, Brattgård (1963), basándose en etimologías griegas armonizó el morfema *oikós*,⁵⁸ con la noción de hogar; la importancia de este trabajo ameritó su pronta traducción al alemán, para que la iglesia luterana, recién reformada, tuviera conocimiento en la materia. Entre tanto,

⁵⁸ En Grecia un *oikos* era el conjunto de bienes y personas que constituían la unidad básica de la sociedad, incluían las explotaciones agropecuarias trabajadas. El *oikos* funcionaba como una unidad económica y social, era el centro a cuyo alrededor estaba organizada la vida. En el *oikos* no sólo se satisfacían las necesidades materiales, incluyendo la seguridad, sino también las normas y los valores éticos, así como los deberes, obligaciones y responsabilidades, las relaciones sociales y las relaciones con los dioses (RAE, 2018).

la iglesia metodista, no estaba muy de acuerdo en asociar la costumbre de la mayordomía con la filantropía devota (Briggs, 1969), es decir, para Briggs la mayordomía no se podría resumir en el acto de dar un sermón para apelar a algún tipo de impulso financiero, en ese sentido la mayordomía debe entenderse como algo que trasciende o que es diferente a la filantropía dominical⁵⁹.

En cierto modo, hasta mediados de la década de los años ochenta, la mayordomía, no era tema dentro de la agenda ecuménica, debido a que la discusión sobre la misma solo estaba presente en unas cuantas denominaciones judeo-cristianas y porque la necesidad ecuménica, en un principio fue una reacción al problema de la desigualdad económica y la inequidad social que acarreó el moderno capitalismo. Sin embargo, poco a poco las distintas iglesias se dieron cuenta que también la tierra y sus recursos eran víctimas de la destrucción que practican ciertas industrias o empresas capitalistas, por lo que paulatinamente, a fines de los años ochenta, y comienzos de los noventa, surgieron las primeras voces que ligaban concretamente a la mayordomía con el ecumenismo.

Fue en el Proceso Conciliar de Mutuo Compromiso para la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación de 1983, celebrado en Vancouver, Canadá, donde se dio un fuerte impulso a la mayordomía dentro de la agenda ecuménica. Desde ese momento, el tema “justicia, paz e integridad de la creación,” sembró los presupuestos imprescindibles para la supervivencia humana, puesto que, ecuménicamente, el desprecio por el medio ambiente representa la principal amenaza a la humanidad en el mundo moderno. En ese sentido, quedó claro que para frenar la destrucción del medio ambiente era necesario considerar la integridad de la creación como premisa para la vida futura en este planeta (Fundación Encuentro, 1989).

⁵⁹ Etnográficamente, otros investigadores, en la década de los años 1970, secularizaron la mayordomía, al entenderla como una práctica ritual ligada a fiestas patronales (Nina, 1970), la cual, en última instancia, encamina el talento, el tesoro y tiempo hacia un uso festivo comunitario, alejándose de la mayordomía ecológica, entendida ésta como la administración de la creación, dígase naturaleza.

La mayordomía ecológica en México

Como se sabe, durante 1914 a 1938 en México se vivió un fuerte periodo de zozobra con las persecuciones religiosas, al grado tal que se tuvieron que fundar varios seminarios teológicos en Texas para atender la demanda en México. Esta deschristianización limitó la reflexión ecuménica y la evangelización del país hasta los años cincuenta (Olimón, 1990). Consiente de tal problemática Rodulfo Brito Foucher, en 1943, apoyó la fundación de la primera universidad católica femenina mexicana, la Universidad Motolinía, también, en ese mismo año, la Compañía de Jesús fundó la Universidad Iberoamericana. Con estos y otros intentos se deseaba reencausar la vida espiritual apoyada desde el extranjero.⁶⁰ No obstante, tuvo que transcurrir más de una década para que el tema de la mayordomía ecológica fuera abordado en México.

Fue en 1979, que se discutieron las formas de participación de la iglesia bajo un contexto de crisis de los poderes públicos y de organización social, lo cual se vio acentuado por un grave deterioro de la relación del hombre para con la naturaleza, cosa que se evidenciaba en la contaminación ambiental y el desequilibrio ecológico. En la Tercera Conferencia General de Obispos Latinoamericanos que se reunió en Puebla, según CELAM (1979), se discutió, por primera vez abiertamente, el tema del medio ambiente y la ecología en México. La compañía de Jesús en su Congreso General de Roma de 1983 explicaba cómo los seres humanos poco a poco hemos destruido la naturaleza creada, y que dicha acción es reflejo de cierto desprecio hacia el amor creador (Álvarez, 2015).⁶¹ En este contexto, las inquietudes medio ambientales que varios credos venían profesando fueron escuchadas. Se destacan

⁶⁰ La Asociación Mundial de Guías Scouts en 1957, (promovidos por los metodistas y mormones) se fundó en Cuernavaca, Morelos, uno de sus centros juveniles de alcance mundial, en tanto que la Organización Mundial del Movimiento Scout en 1965 celebraba en México su vigésima conferencia mundial.

⁶¹ Dos años después, y a consecuencia del sismo que impactó a la ciudad de México, la Arquidiócesis encomienda al jesuita Enrique González Torres, la creación de la Fundación para el Apoyo de la Comunidad, recordemos que González Torres durante toda la década de los ochenta fue muy cercano a la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología del entonces Departamento del Distrito Federal (Mutolo, 2016), lo que dio pie para que el gobierno mexicano legalizara en menos de una década la participación social y política de las distintas denominaciones religiosas.

algunos nombres como Félix Cabrera Deloya, biólogo, teólogo y miembro de la Iglesia Nacional Presbiteriana, que desde 1991, como feligrés, y, desde 1997, como presbítero, aboga por armonizar la vida personal y espiritual con el medio ambiente. La Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público en 1992, permitió un mayor dinamismo de parte de las distintas organizaciones religiosas de México, por ende, la mayordomía ecológica pronto apareció en la agenda de las distintas iglesias más representativas del país. De esta forma, por ejemplo, en la Iglesia Ortodoxa el arzobispo metropolitano Antonio Chedraui Tannous, en 1994, introdujo en México las reflexiones sobre el medio ambiente, que el sacerdote y maestro Alexander Schmemann había comenzado desde 1973.

"El hombre ha amado al mundo, pero como un fin en sí mismo y no tan transparente para Dios ... La dependencia natural del hombre sobre el mundo estaba destinada a ser transformada constantemente en comunicación con Dios, en quien está toda la vida ... Cuando vemos el mundo como un fin en sí mismo, todo se convierte en un valor y en consecuencia pierde todo valor, porque solo en Dios se encuentra el significado (valor) de todo, y el mundo es significativo solo cuando es un "sacramento" de la presencia de Dios ... El mundo de la naturaleza, aislada de la fuente de la vida, es un mundo moribundo" (Schmemann, 1973: 16-17).

El compromiso político del arzobispo Chedraui logró que en febrero del año 2006 se trajera a México al Patriarca Verde o Patriarca Ecuménico Bartolomeo I, el cual dictó una conferencia sobre ecología en el Club de Industriales de la Ciudad de México, acompañado por el Titular de la Semarnat, José Luis Luege Tamargo.

Por su parte, en la iglesia católica, tanto en el II Sínodo Arquidiocesano en 1989, como en los trabajos en 1992, el claustro sacerdotal, en su calidad de asesor, se sensibilizó y oyó sobre la necesidad de paz, justicia y fraternidad, así como de respeto a los derechos humanos y al medio ambiente. Esto trajo por consecuencia que la iglesia diocesana se promulgara en favor de la ecología, lo cual tuvo un efecto dominó en el resto de las iglesias católicas, aunque esto no implicó que dejaran de existir posturas divididas en el catolicismo. La nueva evangelización católica se postuló como luz y fermento, tanto en el campo sociopolítico como en el ecológico,

mediante la educación, proponiendo campañas ecológicas a la pastoral parroquial (Arquidiócesis de México, 1995).

Después de estos acontecimientos vino a México el parteaguas de internet, lo que dio un impulsó a la organización clerical en redes virtuales. De ese modo se pasó de una incipiente teología ecológica de carácter teórico a una praxis de mayordomía más comprometida para con el medio ambiente.⁶²

La reflexión sobre la mayordomía ecológica continuo en el siglo XXI. En Coyoacán, por ejemplo, se dio el “Encuentro Interreligioso por el Amor y el Cuidado de la Creación” auspiciado por la Familia Franciscana Internacional y el Consejo Interreligioso de México celebrado el 4 de octubre 2002. El fruto de una década de libertad de acción política de parte de las asociaciones religiosas y de varios encuentros ecuménicos o interreligiosos, contribuyó a que varias Iglesias, principalmente evangélicas históricas, pentecostales y más recientemente neopentecostales, se sumaran y fundaran asociaciones ecológicas o ambientalistas, sobre todo en los estados periféricos a la ciudad de México.⁶³ Tan importante fue esa forma de trabajar que más adelante en 2012 el Consejo Interreligioso de México, congregó a once tradiciones religiosas para celebrar la Jornada por la Paz y la Ecología (Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2012).

En la actualidad, las iglesias históricas (bautista, metodista,⁶⁴ presbiteriana), por ejemplo, contemplan la mayordomía ecológica a través de la preparación de talleres, seminarios y cursos educativos, en donde a través de programas se llevan a cabo actividades de reciclaje, huertos familiares, un mejor uso del agua y la

⁶² En el último año del siglo XX surgen, en la ciudad de México, pequeños grupos de cristianos vegetarianos inspirados por la Asociación Cristiana Vegetariana de Indiana, ¿dicho movimiento se multiplicaría a otras ciudades con la aparición de la obra “Qué comería Jesús?” Colbert (2003).

⁶³ Es útil mencionar que en el trabajo interreligioso se sumaron para fundar al partido político Encuentro Social en 2006

⁶⁴ Juan Wesley tenía gran interés y fascinación por las ciencias y el mundo natural. Se interesaba por cuestiones originales y de sustentación del globo hasta las condiciones climáticas alrededor de la tierra y los fenómenos científicos, tales como la electricidad, con la que él hizo experimentos, familiarizándose con aquellos conducidos por Benjamín Franklin y otros. (Runyon, 2002, citado en Forte2011). En la Investigación sobre la Sabiduría de Dios en la Creación. Wesley presenta las complejidades físicas del cuerpo humano hasta el reino animal, con observaciones sobre la ecología, específicamente en la capacidad de convivencia armoniosa entre los seres vivos y la naturaleza. Wesley, sostenía que el eco-sistema se mantiene en un equilibrio divino.

energía eléctrica, reducción de generación de basura y defensa contra el maltrato a los animales.⁶⁵ A nivel conferencial, estas congregaciones religiosas han reducido el envío de cartas e informes en papel y han fomentado el uso del correo electrónico y la digitalización y reuniones por *Skype what's up, messenger* entre otros. Se piensa ya en hacer propuestas a la legislación ambiental para que promuevan la mitigación, adaptación y resiliencia al cambio climático. Las iglesias históricas emprenden estas acciones inspiradas en el sustento bíblico de ser buenos mayordomos de la creación y en la esperanza de que es posible otra manera de vivir en medio de la aldea global, haciendo una “aldea alternativa”, en la que se promueva el cuidado del entorno y el bienestar, especialmente de los que tienen mayor necesidad. Generalmente muchas de estas iniciativas se promueven entre la juventud, quienes además son los más receptivos y los que van a enfrentar los mayores desafíos del cambio climático.

“La idea es que se fomente un estilo de vida diferente en relación con el ambiente. De esta forma también adoramos y servimos a Dios” (Miembro de iglesia bautista). En este sentido, la vida buena y justa, con armonía entre todo lo que fue creado, no es solo una visión del pasado, sino una propuesta para el futuro; es una causa para el hombre, una causa para la Iglesia, para la educación. La mayordomía ecológica, apunta a una teología de la fe santificadora, por lo que, no debe haber un divorcio entre el cuidado del medio ambiente y la práctica cristiana, más bien hay que desarrollar una visión crítica y consciente, y comprender que somos parte de la familia de la naturaleza. Se trata pues de desarrollar una disciplina espiritual y física, así como realizar acciones para proteger la tierra. Es necesario tratar de lograr la “santidad social”, preconizada por Wesley, la cual incluye no sólo la convivencia con los habitantes del planeta, sino también con las generaciones futuras, tal como

⁶⁵ En la iglesia metodista encontramos programas de desarrollo rural sostenible y cuestión agraria; desarrollo urbano sostenible; huertos familiares; agroecología; así como ecoturismo; atención a la mujer rural; atención a grupos sociales vulnerables; uso de recursos naturales; Se percibe la preocupación por la cuestión de la sostenibilidad vinculada no sólo a las cuestiones de la tierra, sino también a los aspectos económicos, sociales y políticos. El desarrollo de la persona y de la sociedad debe llevar en consideración de estos aspectos. De lo contrario, no se garantiza la sostenibilidad de la propia vida de nuestra casa común

lo señala la perspectiva de la "ética del amor" de Wesley (Klaiber y Marquardt, 1999, citado en Forte 2011).

Dentro de las iglesias de los Santos de los Últimos Días (mormones) hemos encontrado también un gran impulso a la práctica ecológica, así como en algunas congregaciones neo-pentecostales, donde se tienen programas específicos, tal como se señala a continuación.

En entrevista con miembros de la iglesia mormona, encontramos que la mayordomía ecológica significa una responsabilidad de velar por propiedades ajenas. Se plantea que el hombre tiene el deber de encargarse de los asuntos de Dios, tanto físicos como espirituales y que Dios es el poseedor de todas las cosas (Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2018). La mayordomía se ejerce a modo de llamamientos que no son otra cosa que cargos que implican responsabilidad y en ocasiones poder, hay llamamientos en educación, alimentación o el bienestar de la comunidad religiosa y se dan tanto a hombres como a mujeres. En los libros canónicos de los mormones se expone que existen recursos suficientes para todos y que cada persona tiene una mayordomía y que le será requerida una buena administración. En el libro de "Doctrina y Convenios" (Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2018 104:11-17) se señala que:

"Por tanto, os mando que os organicéis y le señaléis a cada cual su mayordomía...para que todo hombre me rinda cuentas de la mayordomía que le sea designada... porque conviene que yo, el Señor, haga a todo hombre responsable, como mayordomo de las bendiciones terrenales que he dispuesto y preparado para mis criaturas...porque la tierra está llena, y hay suficiente y de sobra; sí, yo preparé todas las cosas, y he concedido a los hijos de los hombres que sean sus propios agentes". (Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2018).

Se podría decir que la mayordomía adquiere un tinte más económico, incluso dentro de las familias se invita a que se preserve y no se despilfarre para que no exista dependencia de otros dioses ajenos (el dinero, el alcohol, la fama). El discurso de

la mayordomía implica que Dios puso todo a disposición del hombre, por lo que mientras el mormón sea fiel no padecerá hambre. (Meneses, exmiembro de la iglesia mormona).

Con base en estos principios los mormones realizan actividades de preservación ambiental. Según el creyente mormón Francisco Solís Páez en Xalapa, los mormones se preocupan por el ambiente, básicamente porque afecta de manera directa su salud, lo cual cobra relevancia porque en el libro de “Doctrina y Convenios”, el cuerpo aparece como una de las áreas más importantes de mayordomía. En otras palabras, los mormones cuidan el ambiente porque su salud depende de ello y su cuerpo es considerado un templo de Dios. A los mormones se les enseña a respetar la biodiversidad de los seres vivos como parte de la creación de Dios y a hacer uso de todo lo que Dios les da de manera juiciosa. Al igual que en las iglesias evangélicas existen talleres, cursos y grupos que se conocen cómo de autosuficiencia y de bienestar donde se instruye como administrar sus finanzas personales y como administrar sus negocios, en los que va implícito el cuidado del medio ambiente, la economía y principalmente su salud. Se destacan, además, actividades de servicio dentro de un programa anual que llaman: “Manos que ayudan”, que entró en vigor desde 1998, donde han participado sembrando árboles en el cofre de Perote, haciendo limpieza y descacharrización en algunas zonas de la ciudad, todo esto en concordancia con las acciones del gobierno municipal. En el programa: “Conmemoración del sacerdocio de Melquisedec”, también hay pláticas donde los adultos participan en charlas y actividades sobre el cuidado de nuestro cuerpo y el entorno. Es importante tener en cuenta que para los mormones seguir las normatividades obedece a tres aspectos centrales de sus creencias: El cuidado del cuerpo que a final de cuentas es parte del ambiente: la cultura finisecular de la iglesia, pues los mormones creen que es necesario cuidar su sustento y alimento a través de almacenes y huertos familiares, y, la cultura de supervivencia, pues el mormón masculino es socializado para sobrevivir en condiciones adversas (la misión); los mormones desde niños van a campamentos y a los *boy scouts* para desarrollar competencias de supervivencia y hacer de la naturaleza su amiga.

Reflexiones sobre lo expuesto

La mayordomía, como se ha observado es una práctica que no se ha quedado encerrada en el marco teológico doctrinal de las iglesias, sino que se ha salido de los recintos sagrados hacia prácticas comunitarias e individuales. Por lo que mostrar su maleabilidad y ductibilidad tanto de la mayordomía como de la ecología, lo cual ha sido nuestro objetivo en este texto, se ha visto que poco ha importando la afinidad doctrinal o coherencia de significado respecto a lo teológico, lo cual como se mostró, puede ir desde una cuestión básica: La administración. A una toma de conciencia y acción en cuanto a los bienes, el producto del trabajo y la naturaleza, y orientar a los creyentes hacia proyectos de vida trascendentales, que bien puede ser bajo un tinte ecuménico o un marco ortodoxo, pero que llevan consigo el fortalecimiento personal y doctrinal impulsado por los propios creyentes, complementando muchas veces la búsqueda personal del sentido de existencia y de significación en este mundo, donde el creyente se coloca frente a sus problemas. En este sentido, es que hablamos del giro ecológico de la mayordomía, como un movimiento entre la teología y la espiritualidad y el entorno ecológico y social que sirve de casa común. En "Laudato Si", Juan Pablo II señaló que la pobreza de las naciones y la destrucción del planeta es causa de la injusticia y la desigualdad.

Para los mormones, la desgracia del hombre es consecuencia de su desobediencia y la única forma de sobrevivir a la destrucción ecológica es construyendo el propio porvenir siguiendo los principios de la autosuficiencia.

En el caso de los metodistas, señalan que el equilibrio ecológico, es responsabilidad del hombre quien tiene como parte de su misión apoyar, incentivar y participar en las iniciativas en defensa de la preservación del medio ambiente. Desplegando acciones (principalmente educativas) que liberen de las injusticias y males sociales que se manifiestan en la sociedad.

Como se puede apreciar, hablar de mayordomía no solo se trata un área aislada de la vida religiosa, sino se aborda dentro de un sistema complejo de creencias vinculadas a un proyecto de vida terrenal y trascendental. Aquí es necesario apuntar que el pecado es el que desorganiza, destruye esa casa común "oikos", y genera no sólo la contradicción entre Dios y el ser humano, sino también entre el ser humano y el medio ambiente, y entre el ser humano y otro ser humano. Es por ello

que en este tema de la mayordomía, la ecología y la espiritualidad tienen una fuerte reflexión en las agrupaciones religiosas, porque la salvación es interiorizada por sus feligreses, de manera tal, que el discurso teo-ecológico, en este contexto puede llegar a convertirse en una nueva forma de fe y de estilo de vida, incluso, en una creencia que puede determinar la manera de ser y estar en el mundo, de preservar, prever, temer y esperanzar. Y es que, tal como se puede observar en los casos presentados, preservar el ambiente no será simplemente una tarea altruista, formará parte de un proyecto más grande, de una encomienda mayor: La de cuidar del planeta, de nuestros cuerpos y nuestras familias.

En este contexto “el fin de los tiempos” pasa de ser una metáfora o recurso simbólico poco útil, a ser una afirmación llena de fuerzas y significados, empoderando por un lado el mensaje profético y por el otro, justificando el discurso ecológico, lo cual termina confluendo en lo que hemos llamado el giro ecológico de la mayordomía.

66

Es importante tener en cuenta que en la mayoría de las agrupaciones religiosas no es frecuente escuchar sobre eco-teología, pues aún hay temas que parecen tener más prioridad como el aborto, el ejercicio de la sexualidad, la defensa de la moralidad, sin embargo, es cada vez más evidente la armonía entre cuidar de uno mismo y ser responsable con el medio, entre comer bien y cuidar de los animales, entre mantenerse sano y mantener el ambiente en buenas condiciones, entre la justicia, la equidad y la conciencia ambiental. Tal vez con esto solo quede pensar que las religiones están afrontando desafíos que ahora en la modernidad se nos encaran como imposibles de afrontar, pero que siempre han estado allí: Comer, cuidar, administrar, responsabilizarse, sobrevivir, vivir y cuidar. Quizás sea por ello que la idea de paraíso no es algo que quedó en el pasado, sino que representa un

⁶⁶ Los mormones creen que viven en los últimos tiempos, por eso cuidan su alimento, almacenan comida, ahoran lo que gastarían en un restaurante, donan a los almacenes de la iglesia confiados en que podrán disponer de esos bienes al llegar el día final, crean sus propios almacenes, aprenden a proveerse de alimento, hacen barras energéticas con sobras y aplican conocimientos de agronomía para no tener que depender de otros. El discurso teológico finisecular de los mormones los hace ser precavidos y autosuficientes, buscar su independencia a través del estudio y el trabajo empoderándose así hacia tiempos difíciles y hacia las distintas pruebas de la vida. En el caso del mormón la práctica y el discurso terminan confluendo en un proyecto de vida que se valida una y otra vez por su eficacia.

desafío para los creyentes y para todo ser humano en la expectativa de un futuro mejor.

Bibliografía

Álvarez, Patxi, 2015, "La Compañía de Jesús y la ecología", en Bellucci, Giuseppe, (ed.), *Anuario de la Compañía de Jesús*, Roma, Italia, Curia Generalicia de la Compañía de Jesús, pp. 8-12.

Arquidiócesis de México, 1995, *Evangelización de las Culturas en la Ciudad de México*, México, Arquidiócesis de México, II Sínodo de la Arquidiócesis de México,

Avery, William, 1995, *A History of Stewardship*, Chicago, Evangelical Lutheran Church in America.

Brattgård, Helge, 1963, *God's Stewards: A Theological Study of the Principles and Practices of Stewardship*, Minneapolis, Augsburg Publishing House.

Briggs, Edwin, 1969, *Theological Perspectives of Stewardship*, Evanston, IL, The General Board of Laity, The United Methodist Church.

Buber, Martin, 1922, *Ich und du*, Berlín, Schocken Verlag.

CELAM, 1979, *La evangelización en el presente y futuro de América Latina*, In III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, Consejo Episcopal Latinoamericano.

Colbert, Don, 2011, *¿Qué comería Jesús?: El mejor programa para comer bien, sentirse bien, y vivir más*, Nashville, Grupo Nelson.

Fundación Encuentro, 1989, *Paz, justicia e integridad de la creación*, Madrid, Fundación Encuentro, Servicio de Documentos.

Forte, Valentim Ismael, 2011, “Metodismo, meio ambiente e a questao da ecología”, en 9 *Mostra Académica, UNIMEP, Tema Ambiente y sustentabilidad*, Brasil, en línea: [http://www.unimep.br/phpg/mostraacademica/anais/9mostra/3/198\).pdf](http://www.unimep.br/phpg/mostraacademica/anais/9mostra/3/198).pdf) (Consultado el 19 de Marzo de 2018),

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2012, *Se reúnen once tradiciones religiosas por la Paz y la Ecología*, México: Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, en línea: <https://www.saladeprensamormona.org.mx/articulo/se-re%C3%BAnen-once-tradiciones-religiosas-por-la-Paz-y-la-Ecolog%C3%ADA> (Consultado 23 de Febrero de 2018).

Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2018, *Doctrina y Convenios*, EUA., Intellectual Reserve I,N,C.

López, Pilar, 2007, “La argumentación discursiva en textos jurídico-administrativos (SS, XV y XVI)”, *Estudios Humanísticos, Filología*, 29: pp. 169-193.

Mutolo, Andrea, 2016, “Hacia una conciliación entre la Iglesia Católica y el Estado: el Arzobispado de México y el Departamento del Distrito Federal después del sismo de 1985”, *Cuicuilco*, 23 (67): 37-5.

Nina, Eduard, 1970, *Tradiciones macorisanas*, La Romana, Rep, Dominicana, Imp, de la Rosa.

Olimón, Nolasco, 1990, *Tensiones y acercamientos: La iglesia y el estado en la historia del pueblo mexicano*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana.

Runyon, Theodore, 2002, *La nueva creación: teología de Juan Wesley hoy, Traducción de Cristina Paixão Lopes*, San Bernardo del Campo, Brasil.

Schmemann, Alexander, 1973, *For the Life of the World: Sacraments and Orthodoxy*, Nueva York: St Vladimir's Seminary Press, pp. 16-17.

Starcman, Graciela Kohan, 2008, "Judaísmo y Ecología en los textos sagrados y su práctica en la realidad", en *I Congreso Internacional de Ecología y Religiones*: 4-6 de marzo de 2008: actas del congreso pp. 121-138, Granada, Grupo Editorial Universitario.

Waugh, Frank, 1919, *Country Planning*, Baltimore: Proceedings of First National Country Life Conference.

Wunderlich, Gene, 2004, "Evolution of the stewardship idea in American country life", *Journal of Agricultural and Environmental Ethics*, 17 (1): 77-93.